

MISAS
EN LA MEMORIA LITÚRGICA
DE
JOSÉ APARICIO SANZ
Y COMPAÑEROS, MÁRTIRES

22 y 23 de septiembre de 2001



*Edita: Arzobispado de Valencia.
Delegación Diocesana para las Causas de los Santos.
Comisión Diocesana de Liturgia.*

Depósito legal: V. 2 - 1958.
Imprenta Náchter, S. L. - Milagro, 7 - 46003 Valencia

22 de septiembre

José Aparicio Sanz y compañeros, mártires

SANTA MISA

(En espera de disponer de los textos propios, aprobados o confirmados por la Sagrada Congregación para el Culto Divino, ofrecemos este formulario, tomado del común de mártires)

MONICIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 11 de marzo, en una solemne celebración, nuestro Santo Padre el papa Juan Pablo II declaró la autenticidad de los martirios de varios grupos de bienaventurados sacerdotes, religiosos, religiosas y seculares, ocurridos durante la persecución religiosa en Valencia en el año 1936, al tiempo que los reconocía entre el número de los intercesores ante el Padre, en el cielo.

Ahora, en esta comunidad, vamos a celebrar por primera vez la Eucaristía haciendo memoria de los nuevos Beatos y Beatas, uniendo el agradecimiento y la alegría por su beatificación a la gran acción de gracias que toda la Iglesia eleva al Padre por Jesucristo, nuestro Salvador.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 36, 39

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno
 que concediste al beato José Aparicio Sanz y compañeros mártires
 la gracia de morir por Cristo,
 ayúdanos en nuestra debilidad
 para que, así como ellos no dudaron en morir por ti,
 así también nosotros nos mantengamos fuertes
 en la confesión de tu nombre.
 Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan

I Jn 5, 1-5

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquél que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 30, 4.6.16b-17

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Sé la roca de mi refugio,
 un baluarte donde me salve,
 tú que eres mi roca y mi baluarte;
 por tu nombre dirígeme y guíame.

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. A tus manos encomiendo mi espíritu;
tú, el Dios leal, me librarás.
Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.
Te has fijado en mi aflicción.

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

ALELUYA

Mt 5, 10

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos.

EVANGELIO

El mundo los ha odiado porque no son del mundo

✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 7, 11b-19

En aquel tiempo Jesús, levantando los ojos al cielo, oró diciendo:

Padre santo: guárdalos en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo para que también se consagren ellos en la verdad.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Señor Jesús, maestro y modelo de toda perfección, nos llama a la santidad al proponernos el ejemplo de estos hermanos y hermanas nuestros. Por su intercesión elevemos nuestras súplicas a Dios, fuente de todo bien.

- Por el Santo Padre Juan Pablo II, para que su incesante ministerio apostólico esté lleno de sabiduría, consuelo y fortaleza del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
- Por los obispos y presbíteros y por todo el pueblo cristiano que peregrina en tierras valencianas; para que sean testigos auténticos de la Palabra de verdad y de vida, y cooperen con la oración y la acción a la difusión del reino de Dios. Roguemos al Señor.
- Por la paz en el mundo y el cese de toda forma de violencia y terrorismo; para que los cristianos, solidarios con los pobres y los que sufren, colaboren con todos los hombres de buena voluntad en la construcción de la sociedad del amor. Roguemos al Señor.
- Para que la veneración de los sacerdotes, religiosos y religiosas mártires nos mueva a imitar los ideales que llenaron sus vidas y despierte vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada en favor de toda la Iglesia y de la sociedad en la que peregrina. Roguemos al Señor.
- Para que la intercesión y ejemplo de los Beatos y Beatas seglares suscite en los cristianos el deseo de santificarse en el trabajo profesional ordinario y transformar todos los momentos y circunstancias de la vida como medio para amar al Señor y servir a la Iglesia con sencillez y alegría. Roguemos al Señor.
- Por todos los que participamos en esta celebración, para que la escucha de la palabra de Dios y el ejemplo de María y de todos los santos, nuestros hermanos, nos conforten en las pruebas y nos llenen de alegría en el camino hacia la gloria eterna. Roguemos al Señor.

Te bendecimos, Padre, por habernos dado el ejemplo de los santos, tus fieles siervos y amigos; por la intercesión de los mártires valencianos, danos la fortaleza necesaria para recorrer con la audacia de la fe y el amor el camino que, desde el bautismo, conduce a la Jerusalén eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, este sacrificio,
para que cuanto celebramos
en el memorial de la pasión de tu Hijo,
por intercesión y a ejemplo
de tus bienaventurados José Aparicio Sanz
y compañeros mártires,
se haga vida en nosotros.
Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO DE MÁRTIRES

ANTÍFONA DE COMUNIÓN

Mc 8, 35

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará —dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con el pan del cielo,
viviendo la unidad
como miembros del Cuerpo de Cristo,
te rogamos, Señor,
que no nos separemos del amor de tu Hijo,
y a ejemplo de tus mártires José Aparicio Sanz y sus compañeros
logremos superar con valentía cualquier dificultad
por aquel que nos amó sobre toda medida.
Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. El Dios, gloria y felicidad de los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta acción de gracias por la beatificación de los mártires valencianos, os otorgue sus bendiciones eternas.

R/. Amén.

V/. Que por intercesión de estos sacerdotes, religiosos, religiosas y seculares, que ofrecieron su vida por Cristo os veáis libres de todo mal, y alentados por el ejemplo de su vida, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos.

R/. Amén.

V/. Y que Dios os conceda reuniros con los santos en la felicidad de su reino, donde la Iglesia contempla con gozo a sus hijos entre los moradores de la Jerusalén celeste.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre ✠, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

23 de septiembre

XXV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

SALUDO DEL CELEBRANTE Y ACTO PENITENCIAL

Misa vespertina del sábado

Hermanos y hermanas: En este día 22 de septiembre hemos celebrado por primera vez la memoria de los beatos José Aparicio Sanz y compañeros mártires en la persecución religiosa de 1936. Ahora, en esta misa dominical en que hacemos memoria de la muerte y resurrección de Jesucristo, seguimos teniendo presente su glorioso martirio, uniendo la ofrenda de sus vidas al sacrificio pascual de nuestro Salvador.

Comencemos la celebración de la eucaristía reconociendo nuestros pecados para ser dignos comensales de la mesa del Señor.

Misa del domingo

Hermanos y hermanas: Ayer, 22 de septiembre celebramos por primera vez la memoria de los beatos José Aparicio Sanz y compañeros mártires en la persecución religiosa de 1936. Ahora, en este día del Señor en que hacemos memoria de la muerte y resurrección de Jesucristo, seguimos teniendo presente su glorioso martirio, uniendo la ofrenda de sus vidas al sacrificio pascual de nuestro Salvador.

Comencemos la celebración de la eucaristía reconociendo nuestros pecados para ser dignos comensales de la mesa del Señor.

Tú, que diste la vida en la cruz por nosotros. Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.

Tú, que resucitaste para darnos nueva vida. Cristo, ten piedad.
R/. Cristo, ten piedad.

Tú, que eres la fortaleza de los mártires. Señor, ten piedad.
R/. Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. R/. Amén.

Sigue el Gloria y el resto de la misa del domingo, con las adaptaciones que se indican a continuación.

MONICIONES

Primera lectura y Evangelio. Amós 8,4-7 y Lucas 16,1-3: La ambición del dinero lleva frecuentemente al abuso de los más pobres e indefensos ante la corrupción. La denuncia del profeta Amós tiene su prolongación en la parábola del administrador infiel, donde Jesús advierte a los discípulos que no podrán servirle bien si tienen apego a las riquezas. Nuestros mártires supieron elegir el amor a Dios y la fidelidad a Cristo por encima de cualquier otro bien de este mundo

Segunda lectura. 1 Timoteo 2,1-8: En su escrito pastoral, el apóstol encomienda las plegarias litúrgicas de forma semejante a como se hace todavía en la «Oración de los fieles» en la Misa. Siguiendo esta enseñanza, los mártires ofrecieron su vida perdonando a sus perseguidores. La voluntad universal de salvación manifestada en Cristo hace que los cristianos no olviden a nadie en sus peticiones.

ESQUEMA DE HOMILÍA

Este domingo y el próximo escucharemos dos parábolas de Jesús sobre el uso de las riquezas. Son palabras exigentes, con una cierta ironía no exenta de tristeza. Hoy es la parábola del administrador infiel; el próximo domingo, la del rico comilón y del pobre Lázaro.

Vamos ahora a hacer nuestras estas lecturas que se proclaman en todas partes en este día del Señor, descubriendo cómo la vida y el sacrificio de nuestros mártires se basaron en las palabras de Jesús y en los demás textos que nos exponen la palabra de Dios.

El profeta Amós hace el prólogo a estas parábolas con la fuerza de su «denuncia profética». Del mismo modo, el Salmo responsorial 112,

muestra la actitud de Dios frente a los poderosos y los oprimidos: Nada escapa a su soberanía creadora. Por eso levanta de la tierra a los más pobres y oprimidos y los coloca en primera fila, con los principales de su pueblo, porque todos ellos son nobles para Dios, constituidos por Él con inmensa dignidad.

Llegando al Evangelio, la primera enseñanza que sacamos de estas parábolas de Jesús es que debemos ser tan prudentes y espabilados de cara a nuestro futuro como son los «hijos de las tinieblas», es decir, los que viven mundanamente, de espaldas a la luz que trae el Salvador. Ellos hacen de todo para no quedarse en la calle, como el administrador infiel, que se gana amigos con las riquezas que no son suyas. A los «hijos de la luz», dice Jesús: ***Ganaos amigos con el dinero injusto para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas*** (Lucas 16, 9). El Señor da por sentado que todo el dinero es parte del culto al ídolo Mammón, y está manchado por la injusticia, es el ***vil metal*** (16,11). No podemos pasar sin él, y hemos de trabajar honradamente para vivir e incluso ayudar a los necesitados, pero siempre cuidando que no se transforme en nuestro Dios, en nuestro objetivo más importante, en la garantía de nuestra vida: ***No podéis servir a Dios y al dinero*** (16,13); por eso el Señor quiere que a este último lo aborrezcamos y olvidemos, como hace dos domingos pedía que hiciéramos con todos los lazos terrenos; que lo ganemos y utilicemos con prevención, procurando hacer el mejor uso posible, sin que nos contamine y esclavice, porque el peligro está siempre cercano.

El futuro que debemos asegurarnos con una ganancia y uso del dinero lo más justo posible es el eterno, la fiesta de los bienaventurados (16,9). El dinero no es lo nuestro, es ***lo de los otros*** (16,12), pero sirve de prueba para demostrar que sabemos aprovechar bien los bienes del reino, la gracia y la actividad que ahora debemos administrar participando en la vida de la Iglesia.

Pero Dios no quiere que sus hijos vivan miserablemente; por ello san Pablo nos manda orar por las autoridades —sin tener en cuenta si son buenos o malos— ***para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro*** (1 Timoteo 2,2). No obstante ello, los fieles deben comprender de dónde viene el tesoro de sus gracias.

Nuestros mártires del siglo XX supieron elegir. Sabían bien que lo más importante para ellos procedía de Cristo, que se hizo voluntariamente pobre hasta el abandono de la cruz, para que de su extrema miseria viniese la riqueza salvífica de los hombres. Cuando nos reunimos en la liturgia, *una nube innumerable de testigos nos rodea* (Heb 12, 1), son los que lavaron sus túnicas en la sangre de Cordero y que ahora le siguen eternamente en la gloria. La celebración eucarística hace presente el sacrificio de Jesucristo, junto con el de los demás miembros de su cuerpo místico que se ofrecieron con él hasta el límite de sus vidas, y en ella nos «empobrecemos» al ofrecernos juntamente con Jesús, dejándonos llenar por el Espíritu que invoca la Iglesia para que *él haga de nosotros una ofrenda permanente* (Plegaria eucarística III), y nos enriquecemos con los bienes del Reino al participar en la comunión de su cuerpo glorioso. La Eucaristía es también por ello la fuente de la caridad entendida del modo más eficaz y generoso posible, y la cumbre a donde conduce la práctica del amor solidario con los pobres; es la fuente donde bebieron nuestros mártires y donde aprendieron a llevar una vida tan compenetrada con el amor de Cristo que se dieron a los demás en su vida cotidiana, y llegaron al martirio recibiendo esta gracia como un nuevo don y un paso definitivo en su unión con el Señor.

Hagamos ahora la profesión de fe, unidos en Cristo con los mártires, que confesaron su pertenencia al Señor y a la Iglesia con el supremo testimonio de la ofrenda de sus vidas.

Credo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El Señor Jesús, maestro y modelo de toda perfección, nos llama a la santidad al proponernos el ejemplo de estos hermanos y hermanas nuestros que hoy son un ejemplo de servicio al Señor por encima de todo otro bien de este mundo. Por su intercesión elevemos nuestras súplicas a Dios, fuente de todo bien.

— Por el Santo Padre Juan Pablo II, para que su incesante ministerio apostólico esté lleno de sabiduría, consuelo y fortaleza del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

- Por los obispos y presbíteros y por todo el pueblo cristiano que peregrina en tierras valencianas; para que sean testigos auténticos de la Palabra de verdad y de vida, y cooperen con la oración y la acción a la difusión del reino de Dios. Roguemos al Señor.
- Por la paz en el mundo y el cese de toda forma de violencia y terrorismo; para que los cristianos, solidarios con los pobres y los que sufren, colaboren con todos los hombres de buena voluntad en la construcción de la sociedad del amor. Roguemos al Señor.
- Para que la veneración de los sacerdotes, religiosos y religiosas mártires nos mueva a imitar los ideales que llenaron sus vidas y despierte vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada en favor de toda la Iglesia y de la sociedad en la que peregrina. Roguemos al Señor.
- Para que la intercesión y ejemplo de los Beatos y Beatas seglares suscite en los cristianos el deseo de santificarse en el trabajo profesional ordinario y transformar todos los momentos y circunstancias de la vida como medio para amar al Señor y servir a la Iglesia con sencillez y alegría. Roguemos al Señor.
- Por todos los que participamos en esta celebración, para que la escucha de la palabra de Dios y el ejemplo de María y de todos los santos, nuestros hermanos, nos conforten en las pruebas y nos llenen de alegría en el camino hacia la gloria eterna. Roguemos al Señor.

Te bendecimos, Padre, por habernos dado el ejemplo de los santos, tus fieles siervos y amigos; por la intercesión de los mártires valencianos, danos la fortaleza necesaria para recorrer con la audacia de la fe y el amor el camino que, desde el bautismo, conduce a la Jerusalén eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN Y DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. El Dios, gloria y felicidad de los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta acción de gracias por la beatificación de los mártires valencianos, os otorgue sus bendiciones eternas.

R/. Amén.

V/. Que por intercesión de estos sacerdotes, religiosos, religiosas y seglares, que ofrecieron su vida por Cristo os veáis libres de todo mal, y alentados por el ejemplo de su vida, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos.

R/. Amén.

V/. Y que Dios os conceda reuniros con los santos en la felicidad de su reino, donde la Iglesia contempla con gozo a sus hijos entre los moradores de la Jerusalén celeste.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre ☩, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

V/. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

